

LEA LA BIBLIA

Jean Pierre Wyssenbach

Nuestros obispos nos recomiendan leer la Biblia.

«Es necesario que todos los clérigos, diáconos y catequistas se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios, que no la escucha en su interior. De igual forma el Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos a que aprendan el sublime conocimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas Escrituras.

'Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo' (San Jerónimo). Lléguese, pues, gustosamente, al mismo texto sagrado, ya sea por la sagrada liturgia, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello» (CONCILIO VATICANO II: Constitución dogmática sobre la divina revelación. Número 25).

COMPARACIONES

Merece la pena leer la Biblia. La palabra de Dios es el gozo y la alegría íntima del profeta (cfr. Jer 15, 16). Es fuego y martillo que tritura piedra (Jer 23, 29)...

Es como lluvia y nieve del cielo que empapa la tierra, la fecunda y la hace germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come (Is 55, 10-11). Las palabras del Señor devuelven el respiro, instruyen al ignorante, alegran el corazón, dan luz a los ojos, son más preciosas que el oro, más dulces que la miel, nos iluminan, traen una gran recompensa (cfr. Sal 19(18), 8-12).

La palabra de Dios despliega su energía en los creyentes (1 Tes 2, 13). El mensaje es la semilla, los granos que fueron brotando, creciendo y granando, y dieron uno treinta, uno sesenta, uno ciento por uno (cfr. Mc 4, 8, 14). El mensaje de Dios no está encadenado (2 Tim 2, 9). La Sagrada Escritura puede instruirte acerca de la salvación por la fe en el Mesías Jesús. Todo escrito inspirado por Dios sirve además para enseñar, reprender, corregir, educar en la rectitud; así el hombre de Dios será competente, perfectamente equipado para cualquier tarea buena (2 Tim 3, 15-17). La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión de alma y espíritu, de órganos y médula, juzga sentimientos y pensamientos. No hay criatura que escape a su mirada, todo está desnudo y vulnerable a sus ojos, y es a ella a quien habremos de dar cuenta (Hebr 4, 12-13).

En la reunión nacional de 1986, las comunidades de base brasileñas decían que la Biblia es como luz, sal, semilla, farol, motor, alimento, eje, instrumento, colirio que aclara la vista, mapa en el que nos podemos localizar, retrato del pueblo, base de todo, camino de todos, memoria del pueblo, libro de los pobres, centro del amor, cabeza del cuerpo, manual para los cautivos, despertador de la conciencia del pueblo, barco en el que estamos todos juntos, agua del río que lleva la barca de la comunidad, fuente luminosa de la plaza, alabanza que levanta al que sufre.

En el Plan de pastoral de conjunto para la Misión Nacional, nuestros obispos nos decían: "Para el ejercicio de su misión, la Iglesia debe comenzar por evan-

gelizarse a sí misma, escuchando sin cesar lo que debe creer y esperar, así como el mandamiento del amor. Sólo así podrá anunciar el Evangelio con decisión. Es evangelizada, meditando y dejándose interpelar por la Palabra de Dios y por la acción del Espíritu Santo presente en la comunidad de los creyentes y en los acontecimientos de la historia, particularmente en todo lo que dignifica al hombre y lo libera de todo lo que deshumaniza".

¿EN QUE ORDEN LEER LA BIBLIA?

Algunos proponen empezar por el Génesis y terminar por el Apocalipsis. El inconveniente es que muchos capítulos del Exodo y todo el libro del Levítico pueden desalentar de tal forma al lector que deje de leer la Biblia. Por eso la Biblia Latinoamericana, pedagógicamente, los edita con letra muy pequeña para desalentar su lectura en un primer acercamiento.

Además, la Biblia no es un libro, sino una biblioteca. Y no se leen los libros de una biblioteca según están colocados, sino con criterios personales.

Yo no propongo un orden teológico, ni histórico, sino muy personal, de lo más entretenido a lo menos entretenido, de lo más fácil a lo más difícil, para que no decaiga el interés por leer toda la Biblia. Alternando cada año el Nuevo Testamento con el Antiguo; y los diversos géneros literarios, las diversas formas de escribir en ambos testamentos, para irlos conociendo mejor.

Propongo un ritmo tranquilo de unas veinte páginas al mes, que algunos las leerán seguidas, y los más metódicos al ritmo de un capítulo diario. Así se leerá toda la Biblia en los seis años de Misión Permanente, hasta 1992.

El primer año se pueden leer en el Nuevo Testamento el evangelio de Marcos, los Hechos de los apóstoles, la carta a los Filipenses y las tres cartas de San Juan. Y del Antiguo Testamento se puede leer la primera parte del Exodo (los capítulos 25 al 40 se pueden dejar para el sexto año), el Eclesiástico y los Salmos, que pueden ayudar muchísimo para la oración personal con la Biblia.

Para el segundo año propongo en el Nuevo Testamento el evangelio de Lucas, las dos cartas a los Corintios y la carta de

Santiago. Y del Antiguo Testamento propongo el libro del Génesis, los dos libros de Samuel, el profeta Isaias y el Cantar de los Cantares.

Para el tercer año sugiero en el Nuevo Testamento el evangelio de Mateo, y las cartas a los Gálatas y a los Romanos. Y en el Antiguo Testamento sugiero las narraciones de Tobías, Judit y Ester, el libro de la Sabiduría, el profeta Jeremías y sus Lamentaciones, los doce profetas menores (Amós, Oseas, Miqueas; Sofonías, Nahúm, Habacuc; Ageo, Zacarías, Malaquías; Abdías, Jonás y Joel) y el profeta Baruc.

En el cuarto año se pueden leer en el Nuevo Testamento el evangelio de Juan y tres cartas de la cautividad (Efesios, Colosenses y Filemón) y la carta a los Hebreos. En el Antiguo Testamento se pueden leer el libro del Deuteronomio, los libros de la conquista de la tierra (Josué y Jueces), el libro de Rut, los dos libros de los Macabeos y el libro de Job.

El quinto año se pudiera aprovechar para leer en el Nuevo Testamento las dos cartas a los Tesalonicenses, las dos cartas de Pedro y la de Judas, así como el libro del Apocalipsis. Y del Antiguo Testamento se podrían leer el libro de Daniel, el de los Proverbios, los dos libros de los Reyes y el de los Números.

Para el sexto año dejo los que me parecen de lectura más difícil. En el Nuevo Testamento las cartas pastorales a Timoteo y Tito. Y en el Antiguo Testamento el profeta Ezequiel y el libro del Levítico, los capítulos 25 al 40 del Exodo, la historia cronista (los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías) y el libro del Eclesiastés.

¿COMO LEER LA BIBLIA?

Lo más importante es que la lectura de la Biblia vaya alimentando la oración personal. "No olviden —dice el Concilio Vaticano II a los cristianos— que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque "a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas" (San Ambrosio)" (CONCILIO VATICANO II: *Ibid.*).

Cuando aparezcan dificultades en la lectura de la Biblia, se pueden apuntar en una hoja de papel, indicando el libro, capítulo y versículo, para consultarlas luego con el párroco u otro experto conocido.

Ayuda mucho leer las introducciones que preceden a los libros de la Biblia, así como las notas a pie de página. Unos libros de la Biblia irán iluminando a otros.

"Ante todo, tengan presente que nin-

guna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales; porque ninguna predicción antigua aconteció por designio humano; hombres como eran, hablaron de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo" (Pe 1,20-21). Para acertar en la Interpretación comunitaria, eclesial, de la Biblia, nos ayudará la Misa de la comunidad y los movimientos como el de renovación carismática católica, las comunidades de base, los grupos de catequistas y otros.

Nuestra lectura personal de la Biblia irá enriqueciendo la fe cristiana de la comunidad a la que pertenecemos. Nuestro crecimiento comunitario no dependerá exclusivamente de una persona, sino que se hará más activo y participativo. Seremos menos piedras, ovejas, y más miembros de un cuerpo, en el que todos somos necesarios.

El Concilio Vaticano II y nuestros obispos nos animan a la lectura personal y comunitaria de la Biblia. A transformarla en oración. Algunos lo pueden hacer en seis años. Otros lo pueden hacer en semestres intensivos. Cada uno según su modo de ser. Según las cualidades que ha recibido de Dios. Según su carisma. Con lo que contribuiremos al crecimiento de ese cuerpo en Cristo, en el que somos miembros todos los unos de los otros.

LA INSTITUCION ECLESIASTICA

La colección FUENTES PARA LA HISTORIA COLONIAL DE VENEZUELA, publicada por la ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, recoge una muy completa selección de documentos y estudios en torno a la evolución y los avatares de la Iglesia en la formación de nuestra nacionalidad.

- Vol. 88, 89, 90: **Misión de los Capuchinos en Cumaná.** Estudio preliminar y documentación seleccionada por el R.P. Fray Buenaventura de Carrocera (3 tomos).
- Vol. 91: **Historia documentada de los Agustinos en Venezuela durante la época Colonial.** Estudio preliminar de Fernando Campo del Pozo.
- Vol. 111, 112, 113: **Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas.** Fray Buenaventura de Carrocera (3 tomos).
- Vol. 139, 140, 141: **Misión de los Capuchinos en Guayana.** Fray Buenaventura de Carrocera (3 tomos).
- Vol. 148: **Fray Pedro de Aguado: Lengua y Etnografía.** María T. Vaquero de Ramírez.
- Vol. 153: **Los censos de la Iglesia Colonial venezolana (Sistema de préstamos a interés).** Tomo I, Estudio preliminar y recopilación de Ermila Troconis de Veracochea.
- Vol. 154: **Los censos de la Iglesia Colonial venezolana (Sistema de préstamos a interés).** Tomo II, Recopilación de Gladys Veracochea y Euclides Fuguet.
- Vol. 155: **Los censos de la Iglesia Colonial venezolana (Sistema de préstamos a interés)** Tomo III, Recopilación de Euclides Fuguet

A LA VENTA EN: DISTRIBUIDORA LAS ACADEMIAS
Av. Libertador (entre Las Palmas y Las Acacias)
Edf. Las Vegas, Piso 1, Ofc. 1-F, Caracas
Telfs.: 781.43.43 - 782. 69.56